

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 424

Alicante 18 de Enero de 1879.

Año X.

CARTA ENCÍCLICA

DE NUESTRO SMO. SEÑOR LEON,

por la Divina Providencia Papa XII,

á los patriarcas, primados, arzobispos y obispos todos del orbe católico que están en comunión con la silla apostólica.

Venerables hermanos: Salud y Bendición Apostólica.

Como lo exigia de Nós la razon de nuestro cargo apostólico, ya desde el principio de nuestro Pontificado no omitimos, Venerables Hermanos, el indicaros, por Cartas Encíclicas á vosotros dirigidas, la mortal pestilencia que se infiltra por los miembros íntimos de la sociedad humana y la conduce á un extremo peligroso; al mismo tiempo hemos mostrado tambien los remedios más eficaces para que le fuera devuelta la salud y escapara de los gravísimos peligros que la amenazan. Pero aquellos males que entonces hemos deplorado han crecido hasta tal punto en tan breve tiempo, que otra vez Nos vemos obligados á dirigiros la palabra, como si resonasen en Nues-

tros oídos las del Profeta: *Clama no ceses; levanta como una trompeta tu voz.*

Sin dificultad alguna conoceis, Venerables Hermanos, que Nós hablamos de aquella secta de hombres que, bajo diversos y casi bárbaros nombres de *socialistas*, *comunistas* ó *nihilistas*, y que, esparcidos por todo el orbe, y estrechamente coligados entre sí por inicua federacion, ya no buscan sus defensas en las tinieblas de sus ocultas reuniones, sino que, saliendo á pública luz, confiados y á cara descubierta, se empeñan en llevar á cabo el plan que ya há tiempo concibieron, de trastornar los fundamentos de toda sociedad civil. Estos son ciertamente los que, segun atestiguan las divinas páginas, *mancillan su carne*, desprecian la dominacion y blasfeman de la majestad.

Nada dejan intacto ó íntegro de lo que por las leyes humanas y divinas está sábiamente determinado para la seguridad y decoro de la vida. Ellos niegan la obediencia á los poderes superiores, á los cuales, segun amonesta el Apóstol, conviene que toda alma esté sujeta, y que reciben de Dios el derecho del mando, predi-

cando la perfecta igualdad de todos los hombres en los derechos y en las gerarquías, deshonrando la union natural del hombre y de la mujer, que aún las naciones bárbaras respetan, y debilitando y hasta entregando á la liviandad este vínculo, con el cual se mantiene principalmente la sociedad doméstica.

Atraídos, por fin, de la codicia de los bienes presentes, que es *la raiz de todos los males, y que, apeteciéndola, muchos abandonaron la fé*, impugnan el derecho de propiedad sancionado por la ley natural, y por medio del mayor delito, cuando parece que atienden á las necesidades de todos los hombres y á satisfacer sus deseos, trabajan por arrebatarse y hacer comun cuanto se ha adquirido á título de legítima herencia, ó con el trabajo del ingenio ó de las manos, ó con la sobriedad de la vida.

Y estas monstruosas opiniones publican en sus reuniones, persuaden en sus folletos y esparcen al público en una nube de diarios. Por lo cual la venerable majestad é imperio de los Reyes ha llegado á ser objeto de tan grande odio del pueblo sedicioso, que los sacrílegos traidores, impacientes de todo freno, no una sola vez en breve tiempo han vuelto sus armas con impío atrevimiento contra los mismos príncipes.

Mas esta osadía de tan pérfidos hombres, que amenaza de dia en dia más graves ruinas á la sociedad civil, y que trae todos los ánimos en congojoso temblor, toma su causa y origen de las venenosas doctrinas

que, difundidas entre los pueblos como viciosas semillas en tiempos anteriores, han dado á su tiempo tan pestilenciales frutos.

Pues bien sabeis, Venerables hermanos, que la cruda guerra que se abrió contra la fé católica ya desde el siglo décimosexto por los novadores, y que se ha aumentado hasta lo sumo de dia en dia hasta el presente, se encamina á que, desechando toda revelacion, todo órden sobrenatural, se abriese la puerta á los inventos, ó más bien delirios, de la sola razon. Semejante error, que sin razon usurpó el nombre de racional, impeliendo y excitando el apetito de sobresalir, naturalmente infundido en el hombre, soltando las riendas á las codicias de todo género, por su propio peso se ha introducido audazmente, no solo en la mente de muchos hombres, sino tambien en la sociedad civil.

De aquí que, con una nueva impiedad, desconocida hasta de los mismos gentiles, se han sustituido los Estados sin tener cuenta alguna con Dios ni con el órden por El establecido. Se ha vociferado que la autoridad pública no toma el principio, ni la majestad, ni la fuerza del mando de Dios, sino mas bien de la multitud popular que, juzgándose libre de toda sensacion divina, solo ha permitido someterse á aquellas leyes que ella misma se diese á su antojo. Impugnadas y desechadas las verdades sobrenaturales de la fé como enemigas de la razon, el mismo Autor y Redentor del género huma-

no es fuerza que sea desterrado paso á paso y poco á poco de las Universidades, Liceos y Gimnasios, y de todo el trato público de la vida humana.

Entregados al olvido los premios y penas de la vida futura y eterna, el ansia ardiente de felicidad queda concretada al tiempo de la vida presente. Diseminadas por todas partes estas doctrinas, introducida en todas partes esta tan grande licencia de pensar y obrar, no es maravilla que la gente de la ínfima clase, cansada de su pobrecita casa ú oficina, ansie volar contra las moradas y fortunas de los más ricos; no es maravilla que ya no exista tranquilidad alguna en la vida pública ó privada, y que ya el mundo haya llegado casi á la última perdición.

Mas, en tanto, los Pastores de la Iglesia, á quienes compete el cargo de resguardar la grey del Señor de las asechanzas de los enemigos, procuraron apartar con tiempo el peligro y proveer á la salud de los fieles, y en cuanto empezaron á formarse las sociedades clandestinas, en cuyo seno se fomentaban ya entonces las semillas de los errores que hemos mencionado, los Romanos Pontífices Clemente XII y Benedicto XIV no omitieron el descubrir los impoís proyectos de estas sectas, y avisar á los fieles de todo el orbe la suma de males que ocultamente se tramaba.

Pero despues que aquellos se glorriaban con el nombre de filósofos, atribuyeron al hombre cierta des-

enfrenada libertad y se empezó á formar y sancionar un derecho nuevo, como dicen, contra la ley natural y divina, el Papa Pio VII, de feliz memoria, mostró al punto la perversa índole y falsedad de aquellas doctrinas en públicos documentos, y al propio tiempo anunció, con una prevision apostólica, las ruinas á que iba á ser conducido miserablemente el pueblo. Mas sin embargo de esto, no habiéndose precavido por ningun medio eficaz que tan depravados dogmas se persuadiesen á los pueblos de dia en dia, y no resultasen en axiomas públicos de los reinos, el Papa Pio VII y Leon XII condenaron con anatema las sectas ocultas, y amonestaron otra vez á la sociedad del peligro que por ellas le amenazaba.

A todos, finalmente, es manifiesto con cuán graves palabras y cuanta firmeza y constancia de ánimo Nuestro glorioso predecesor Pio IX, de feliz memoria, ha combatido, ya en Alocuciones tenidas, ya en Encílicas dadas á los Obispos de todo el orbe, contra los inicuos intentos de las sectas, y señaladamente contra la peste del socialismo proveniente de las mismas.

De sentir es que aquellos á quienes está encomendado el cuidado del bien comun, rodeados de las astucias de hombres malvados y atemorizados por sus amenazas, hayan mirado siempre á la Iglesia con ánimo suspicaz, y aún torcido, no comprendiendo que los conatos de las sectas serian vanos si la doctrina

de la Iglesia católica y la autoridad de los Romanos Pontífices hubiese permanecido siempre en el debido honor, tanto entre los príncipes como entre los pueblos; porque la Iglesia del Dios vivo, que es columna y fundamento de la verdad, enseña aquellas doctrinas y preceptos con que se atiende á la incolumidad y quietud de la sociedad, y se arranca de raíz la planta siniestra del socialismo.

Empero, aunque los socialistas, abusando del mismo Evangelio para engañar más fácilmente á los poco cautos, acostumbran á torcerles hácia su dictámen, con todo, hay tan grande diferencia entre sus perversos dogmas y la purísima doctrina de Cristo, que no puede ser mayor. Porque *¿qué participacion puede haber de la justicia con la iniquidad, ó qué consorcio de la luz con las tinieblas?* Ellos seguramente no cesan de vociferar, como hemos insinuado, que todos los hombres son entre sí por naturaleza iguales, y por lo tanto sostienen que ni se debe el honor y reverencia á la majestad, ni á las leyes, á no ser acaso las sancionadas por ellos á su arbitrio.

Por el contrario, segun las enseñanzas evangélicas, la igualdad de los hombres consiste en que todos, habiéndoles cabido en suerte la misma naturaleza, son llamados á la misma alta dignidad de hijos de Dios; y al mismo tiempo en que, decretado para todos un mismo fin, cada uno ha de ser juzgado segun la misma ley para conseguir, con-

forme á sus méritos, ó el castigo ó la recompensa. Mas la desigualdad de derecho y de potestad dimana del mismo Autor de la naturaleza, *por quien es nombrada paternidad en los cielos y en la tierra.*

Mas los lazos de los príncipes y súbditos de tal manera se estrechan con sus mútuas obligaciones y derechos, segun la doctrina y preceptos católicos, que templan la ambicion de mandar por un lado, y por otro la razon de obedecer se hace fácil, firme y nobilísima.

Seguramente la Iglesia inculca constantemente á la muchedumbre de los súbditos este precepto del Apóstol: *No hay potestad sino de Dios, y las que hay de Dios vienen ordenadas;* así que quien resiste á la potestad, resiste á la ordenacion de Dios. Mas los que resisten, ellos mismos se atraen la condenacion; pues en otra parte nos manda estar sujetos necesariamente, no solo por la fuerza, sino tambien por la conciencia, y que paguemos á todos lo que es debido; á quien tributo, tributo; á quien contribucion, contribucion; á quien temor, temor; á quien honor, honor. Porque, á la verdad, el que creó y gobierna todas las cosas dispuso, con su próspera sabiduria, que las cosas ínfimas lleguen por las medias y las medias por las superiores á sus fines respectivos.

Así, pues, como en el mismo reino de los cielos quiso que los coros de los ángeles fuesen distintos y unos sometidos á otros; así como tambien en la Iglesia instituyó varios grados

de órdenes y diversidad de oficios, para que no todos fuesen Apóstoles, no todos Doctores, no todos Pastores; así también determinó que en la sociedad civil hubiese varios órdenes, diversos en dignidad, derechos y potestad; es á saber, para que los ciudadanos, así como la Iglesia, fuesen un solo cuerpo compuesto de muchos miembros, unos más nobles que otros, pero todos necesarios entre sí y solícitos del bien común.

Empero, para que los agentes de los pueblos usasen de la potestad que les fué concedida para edificación y no para destrucción, la Iglesia de Cristo oportunísimamente amonesta también á los príncipes con la severidad del supremo juicio que les amenaza, y tomando las palabras de la divina Sabiduría, en nombre de Dios clama á todos:

«Prestad oídos vosotros, que enfrenais las multitudes y os complacéis en la reunión de las naciones, que de Dios os ha sido dada á vosotros la potestad y la virtud del Altísimo, el cual os hará cargo por vuestras obras y escudriñará vuestros pensamientos. Porque juicio durísimo se hará con aquellos que presiden; porque no sustraerá Dios la persona de ninguno, ni respetará la magnitud de ninguno; porque El ha hecho al pequeño y al grande, é igualmente tiene cuidado de todos. Pero á los más fuertes les amenaza más fuerte castigo.»

Mas si alguna vez sucede que los príncipes ejercen su potestad teme-

rariamente y fuera de sus límites, la doctrina de la Iglesia católica no consiente insurreccionarse contra ellos, no sea que la tranquilidad del orden sea más y más perturbada, ó que la sociedad reciba de ahí mayor detrimento; y si la cosa llegase al punto de no vislumbrarse otra esperanza de salud, enseña que el remedio se ha de acelerar con los méritos de la cristiana paciencia y las fervientes súplicas á Dios.

Y si los mandatos de los legisladores y príncipes sancionasen ó mandasen algo que contradiga á la ley divina ó natural, la dignidad y obligación del nombre cristiano, y el sentir del Apóstol, aconsejan *que se ha de obedecer á Dios antes que á los hombres.*

Por lo tanto, la virtud saludable de la Iglesia, que redundá en el régimen más ordenado y en la conservación de la sociedad civil, la siente y experimenta necesariamente la misma sociedad doméstica, que es el principio de toda sociedad y de todo reino. Porque sabeis, Venerables Hermanos, que la recta forma de esta sociedad, según la misma necesidad del derecho natural, se apoya primariamente en la unión indisoluble del varón y de la mujer, y se complementa en las obligaciones y mútuos derechos entre padres é hijos, amos y criados. Sabeis también que por los principios del socialismo esta sociedad casi se disuelve, puesto que, perdida la firmeza que obtiene del matrimonio religioso, es preciso que se relajen la potestad del

padre hácia la prole y los deberes de la prole para con el padre.

Por el contrario, el *por todos títulos honroso consorcio* que en el principio del mundo instituyó el mismo Dios para propagar y conservar la especie humana, y decretó fuese inseparable, enseña la Iglesia que resultó más firme y más sagrado por medio de Cristo, que le confirió la dignidad de Sacramento, y quiso que representase la forma de su union con la Iglesia.

Por lo tanto, segun advertencia del Apóstol, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, así el varon es cabeza de la mujer; y como la Iglesia está sujeta á Cristo, que la estrecha con castísimo y perpetuo amor, así enseña que las mujeres estén sujetas á sus maridos, y que éstos á su vez las deben amar con afecto fiel y constante.

De la misma manera la Iglesia establece el método de la potestad paterna y dominical, de modo que sirva á contener á los hijos y á los criados en su deber, sin que por esto se salga de sus límites. Porque, segun las enseñanzas católicas, la autoridad del Padre y Señor celestial se extiende á los padres y á los amos; la cual autoridad, por lo mismo, toma de El, no solo el origen y la fuerza, sino tambien recibe sinceramente su naturaleza y su índole. De aquí el Apóstol exhorta á los hijos á *obedecer á sus padres en el Señor y honrar á su padre y á su madre*, que es el primer mandamiento. Dios, en las promesas á los padres les man-

da: «Tambien vosotros, padres, no queráis provocar á ira á vuestros hijos, sino educadlos en la ciencia y conocimiento del Señor.»

Tambien á los siervos y señores se les propone, por medio del mismo Apóstol, el precepto divino de que aquellos «obedezcan á sus señores carnales como á Cristo, sirviéndoles con buena voluntad como á Dios;» mas á éstos «que no olviden sus amenazas, sabiendo que el Señor de todos está en los cielos y que no hay acepcion de personas para con Dios.»

Todas las cuales cosas, si se guardasen cuidadosamente, segun el beneplácito de la voluntad divina, por todos aquellos á quienes tocan, seguramente cada familia representaria la imágen del cielo, y los beneficios que de aquí se seguirian no estarian encerrados entre las paredes monásticas, sino que emanarian abundantemente á las mismas repúblicas.

La prudencia, bien apoyada sobre los preceptos de la ley divina y natural, provee á la tranquilidad pública y doméstica por las ideas que adopta y enseña respecto al derecho de propiedad y á la division de los bienes necesarios ó útiles en la vida.

Porque mientras los socialistas, presentando el derecho de propiedad como invencion humana contraria á la igualdad natural entre los hombres; mientras, proclamando la comunidad de bienes, declaran que no puede conllevarse con paciencia la pobreza y que impunemente se pue-

de violar la posesion y derechos de los ricos, la Iglesia reconoce, mucho más sábiamente, que la desigualdad existe entre los hombres, naturalmente desemejantes por las fuerzas del cuerpo y del espíritu, y que esa desigualdad existe hasta en la posesion de los bienes.

Ordena, además, que el derecho de propiedad y de dominio procedente de la naturaleza misma se mantenga intacto é inviolado en las manos de quien lo posee, porque sabe que el robo y la rapiña han sido condenados en la ley natural por Dios, autor y guardian de todo derecho, hasta tal punto, que no es lícito ni áun desear los bienes ajenos, y que los ladrones, lo mismo que los adúlteros y los adoradores de los ídolos, están excluidos del reino de los cielos. No por eso, sin embargo, olvida la causa de los pobres, ni sucede que la piadosa Madre descuide el proveer á las necesidades de estos, sino que, por el contrario, los estrecha en su seno con maternal afecto; y teniendo en cuenta que representan la persona de Cristo, el cual recibe como hechos á sí mismo los bienes concedidos hasta al último de los pobres, los honra grandemente, y de todas las maneras posibles los sustenta; se emplea con toda solicitud en levantar por todas partes casas y hospicios, donde son recogidos, alimentados y cuidados, tomándolos bajo su tutela.

Además, prescribe á los ricos que den lo supérfluo á los pobres, y les amenaza con el juicio divino, que les

condenará á eterno suplicio, si no alivian las necesidades de los indigentes. En fin, eleva y consuela el espíritu de los pobres, ora proponiéndoles el ejemplo de Jesucristo, que, siendo rico, quiso hacerse pobre por nosotros, ora recordándoles las palabras con las que les declaró bienaventurados, prometiéndoles la eterna felicidad.

¿Quién no vé que aquí está el mejor medio de arreglar el antiguo conflicto surgido entre los pobres y los ricos? Porque, como lo demuestra la evidencia de las cosas y de los hechos, si este medio es desconocido ó relegado, sucede forzosamente, ó que se reduce á la mayor parte del género humano á la vil condicion de siervo, como en otro tiempo sucedió entre los paganos, ó la sociedad humana se ve envuelta en agitaciones continuas y devorada por el brigandaje, como hemos podido comprobarlo, por desgracia, en estos últimos tiempos.

Por lo cual, Venerables Hermanos, Nós, á quien actualmente está confiado el gobierno de toda la Iglesia, desde el principio de Nuestro Pontificado mostramos á los pueblos y á los príncipes, combatidos por fiera tempestad, el puerto donde pueden refugiarse con seguridad; por eso ahora, conmovidos por el extremo peligro que les amenaza, de nuevo les dirigimos la apostólica voz, y en nombre de su propia salvacion y de la del Estado, les rogamus con las mayores instancias que acojan y escuchen como Maestra á

la Iglesia, á la que se debe la pública prosperidad de las naciones, y se persuadan de que las bases de la religion y las del imperio se hallan estrechamente unidas, y que cuanto pierde aquella otro tanto se disminuye el respeto de los súbditos á la majestad del mando; y que conociendo además que la iglesia de Cristo posee más medios para combatir la peste del socialismo que todas las leyes humanas, las órdenes de los magistrados y las armas de los soldados, devuelva á la Iglesia su libertad, para que pueda eficazmente desplegar su benéfico influjo en favor de la sociedad humana.

Y vosotros, Venerables Hermanos, que conocéis bien el origen de la naturaleza de tan inminente desventura, poned todas vuestras fuerzas para que la doctrina católica llegue al ánimo de todos y penetre en su fondo.

Procurad que desde la misma infancia se habitúen á amar á Dios con filial ternura, reverenciando á su magestad; que presten obediencia á la autoridad de los príncipes y de las leyes; que, refrenada la concupiscencia, acaten y defiendan sólicitamente el orden establecido por Dios en la sociedad civil y doméstica.

Poned además sumo cuidado en que los hijos de la Iglesia católica no den renombre ni hagan favor ninguno á la detestable secta; que de ese modo, con egregias acciones y con actitud siempre digna y laudable, haremos sentir cuan próspera

y feliz sería la sociedad si en todas sus clases resplandecieran las obras virtuosas y santas.

Por último, así como los secuaces del socialismo se reclutan principalmente entre los proletarios y los obreros, los cuales, cobrando horror al trabajo, se dejan fácilmente arrastrar por el cebo de la esperanza y de las promesas de los bienes ajenos, así es oportuno favorecer las asociaciones de proletarios y obreros que, colocados bajo la tutela de la Religion, se habitúan á contentarse con su suerte, á soportar meritoriamente los trabajos, y á llevar siempre una vida apacible y tranquila.

Dios piadoso, á quien debemos referir el principio y el fin de toda santa empresa, secunde Nuestro entendimiento y el vuestro, Venerables Hermanos. Por otra parte, la misma solemnidad de estos dias, en los que se celebra el nacimiento del Señor, Nos eleva á la esperanza de oportunísimo auxilio, pues, cierto, nos hace esperar á nosotros también aquella saludable restauracion que trajo al nacer para el mundo corrompido y casi conducido al abismo por todos los males, y Nos promete aquella paz que entónces, por medio de los ángeles, hizo anunciar á los hombres, puesto que *neque enim abbreviata est manus Domini, ut salvare nequeat, neque agravata est auris ejus, ut non exaudiat.*

Por tanto, en estos faustísimos dias, deseando á vosotros, Venerables Hermanos, y á los fieles de vuestras iglesias toda clase de sucesos

afortunados, rogamos con instancia al Dador de todo bien que de nuevo *hominibus appareat benignitas et humanitas Salvatoris Nostrí Dei*, que, sacándonos de la potestad de nuestro implacable enemigo, nos levante á la nobilísima dignidad de hijos suyos.

Y á fin de que más rápida y más completamente consigamos Nuestro deseo, elevad vosotros tambien, Venerables Hermanos, con Nós, fervorosas preces al Señor, é interponed para con Él el patrocinio de la Bienaventurada Virgen María, Inmaculada desde el principio, de su Esposo San José y de los Bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, en cuya intercesion Nós ponemos la mayor confianza. En tanto, como augurio de la divina gracia, con todo el afecto del corazon, á vosotros Venerables Hermanos, á vuestro clero y á todo el pueblo fiel concedemos en el Señor la Apostólica Bendicion.

Dado en Roma, cerca de S. Pedro, á 28 de Diciembre de 1878.

Año primero de Nuestro Pontificado.

Leon, PP. XIII.

LAS ESCUELAS PROTESTANTES.

La semilla va fructificando ya, y los que implantaron en nuestro pais la llamada tolerancia religiosa verán, á no tardar, los funestos resultados que produce esta plaga, hija del liberalismo. Aunque cueste creerlo, no por esto es

ménos cierto que existen unas cuantas escuelas protestantes; y siquiera parezca exageracion á los que no están enterados, debemos sentar una verdad que nos entristece y nos hiere: tal es la de que acuden ó ellas un número no insignificante de niños de ambos sexos.

No sabriamos darnos cuenta de este hecho tan deplorable, de un mal de tanta gravedad, cuyo alcance y cuya extension es difícil fijar, ni podriamos comprender que hubiese padres capaces de apostatar en la persona de sus pequeños, despreciando la fé católica y las enseñanzas de la Iglesia, si no recordáramos la guerra, ya ostensible y descubierta, ya sorda y rastrera, segun las épocas, que hace muchos años se viene haciendo al Catolicismo. Sus salvadores principios, emanados de la sabiduría divina, se han combatido en la tribuna, en la cátedra y en el club; por medio del libro, el periódico, el folletin y el drama; se ha vomitado injuria sobre injuria, maldad sobre maldad, para conseguir que los corazones se divorciasen de las verdaderas y salvadoras creencias; se han blandido todas las armas que encierra el arsenal de la impiedad, se ha acudido al sofisma, se ha falsificado la historia, se ha usado de la asquerosa mentira.

Difícil era la tarea, tratándose de un pueblo cuyas grandezas, conquistas, glorias, monumentos, leyes, costumbres y literatura eran reflejo de la fé que las habia inspirado y protegido; pero el genio del mal sabe explotar todos los elementos y usar todas las perfidias.

Las órdenes monásticas que daban enseñanza gratuita al pobre, fueron violen-

tamente suprimidas, despues de haber hecho desaparecer su prestigio benéfico por medio de la calumnia, la sátira, la reticencia y el chascarillo; llegándose al extremo de ridiculizar la limosna que daban al menesteroso, calificándola de atentatoria á la dignidad humana, por más que hoy creen poner una pica en Flandes dando bonos de carne y pan que han de ir á retirarse en la tienda, sirviendo la miseria de espectáculo á miles de curiosos.

Destruida la falange de esos apóstoles, ejemplo de humildad, de caridad y de pobreza, quedó andada la primera etapa que sirvió para animar á nuevas empresas á los enemigos del Catolicismo, que recibian el santo y seña de las sociedades tenebrosas. Los prelados de la Iglesia y los ministros del Señor fueron á no tardar empobrecidos, y al poco tiempo privados de intervenir en las escuelas, cohibiéndoles en la santa mision de enseñar á las gentes y de llamar á sí á los párvulos, que les confirió nuestro Salvador. Para llegar aquí y plantear ese indiferentismo frio como el hielo que hoy reina por doquier, se hicieron motivo de escarnio las ceremonias religiosas, la piedad, los actos de devocion, la sumision á la fé, y los que creian y practicaban eran tildados de sospechosos, intolerantes, supersticiosos, fanáticos y perjudiciales á la sociedad. Ya casi el combate pudo darse por finido, y sólo faltaba que los vencedores, aprovechando una ocasion propicia, borrarán de nuestras leyes la unidad católica que era un simbolo nacional, y este tiempo no tardó en venir.

Cualesquiera, no obstante, que sean las causas que den impulso á que las es-

cuelas protestantes sean concurridas, es lo cierto y lo indudable que los efectos serán desastrosos.

El deber, pues, de los católicos sinceros, de los hombres de bien, consiste en hacer esfuerzos para curar un mal que los empiricos y los hipócritas han querido que se desarrollára en parte del cuerpo social, para poder probar la eficacia de los medicamentos que la ciencia aconseja; y ya que han renegado de la paz promoviendo guerra por solo el gusto de obtener victoria, combatamos con fé y con decision, ya que tenemos á Dios y á los grandes principios de nuestro lado.

El clero es insuficiente en número y lo han además empobrecido; el egoismo y la codicia tienen hoy más vasallos que en época alguna; la guerra que se ha hecho al Catolicismo ha infundido temor en no pocos y ha infiltrado la indiferencia en muchos; pero la fé y el buen deseo, aunque sólo reinen en pocos corazones generosos, obrará, á no dudarlo, visibles prodigios.

Las asociaciones de católicos, instituciones seculares bendecidas por la Santa Sede y dirigidas por la Iglesia, fundan escuelas gratuitas á cuyo frente colocan maestros ortodoxos, y se desvelan para conseguir que los pobres niños, al recibir la primera enseñanza, aprendan tambien la doctrina santa que les ha de conducir á ser buenos ciudadanos. Los recursos con que cuentan son exiguos, sino de todo nulos; pero cada uno de ellos impetra la caridad de sus amigos, y hoy venimos á dirigir una excitacion y un llamamiento á las personas acomodadas pidiéndolas su auxilio y cooperacion, se-

guros de que no nos han de desoir, y de que comprenderán que la limosna más grata á Dios ha de ser aquella que ayude á salvar un pueblo de la desunion religiosa, y libre de la perdicion eterna á un número de almas.

Se dijo que faltaban brazos extranjeros á nuestra agricultura, y capitales á nuestra industria y comercio, y que no venian por razon de la intolerancia religiosa; ¿temeis el triunfo de las doctrinas contrarias al catolicismo, preguntaban? entonces no teneis confianza en las creencias de nuestro pueblo, y es menester recordar que no hay victoria sin combate. De la discusion nace la verdad y la luz, la debilidad, de la decadencia de las naciones, asi como la tolerancia de cultos contribuye á perfeccionar la moral cristiana, á dar dignidad al clero, mejorar las costumbres y á disminuir la plaga de los indiferentes y ateos. No pocos se dejaron cautivar por esos cantos de sirena; la tolerancia fué un hecho legal, los extranjeros industriales no han venido aún con sus capitales; la inmoralidad, el egoismo y el indiferentismo cunden por todas las arterias de la vida social, y para empeorar nuestra condicion infelicisima, no faltaba sino que esa nacion de comerciantes que ha explotado todas las desgracias de nuestra pátria, enviára aquí sus emisarios provistos de parte del dinero que nos ha sacado á cambio de carbon y de hierro, con el objeto de acabarnos de desunir, afanosos por introducir la diversidad de creencias en las familias.

La secta protestante, que por ser una negacion es en el dia la burla y el escarnio del mundo científico; que espiritual

y políticamente considerada es un cadáver, tiene hoy establecida su propaganda en nuestra querida pátria, y la dirige muy especialmente á las clases ménos acomodadas, comprendiendo que para explotar el indiferentismo crónico que la sociedad sufre, el campo mejor preparado es el que ocupan esas masas inconscientes é ignorantes que no comprenden la ridiculez de ciertas doctrinas, y á las cuales se las atrae con miserables dádivas. Unos envian sus hijos á esas escuelas, engañados del todo, creyendo que allí donde se habla mucho del evangelio, se enseña la religion santa de nuestros padres; otros, pensando que poca mella harán en el corazon de sus pequeños las máximas religiosas que quieran imbuirles, se dejan tentar por la codicia de lo poquísimo que les dan, y por el hecho de no cobrarles mensualidad alguna; y otros, que por fortuna son los ménos, dominados por el odio insano que alimentan en su pecho contra el Catolicismo, por creer tan infames calumnias de sus destructores, permiten que sus hijos reciban la instruccion que dan los predicadores del libre exámen.

Suceda, pues, la actividad al marasmo; y tengan en cuenta los tibios que si el catolicismo quedó poco ménos que ahogado en nuestra patria bajo la presion de la fuerza, del engaño y de la persecucion, reeparecerá triunfante á no tardar, porque la verdad, elemento inmortal, grande y sublime, sobrenadará sin duda por encima de las grandes aberraciones de nuestra época.



CRÓNICA RELIGIOSA.

Roma 8 de Enero.—Antes de salir de Roma el príncipe Ourousoff ha celebrado una conferencia con el cardenal Nina.

Se desmiente que el Sr. Bouteneff venga á representar á Rusia cerca del Vaticano. Todo depende de la manera con que el gobierno ruso reciba las últimas proposiciones del Vaticano.

Con motivo de las numerosas conversiones de ministros de la iglesia anglicana á la Religión católica, el Vaticano estudia la manera de dar á la Iglesia católica en Inglaterra una organizacion que le permita extender su accion de acuerdo con las leyes inglesas.

Se asegura que se han enviado instrucciones acerca de este particular al cardenal Manning.

Nuestros telégramas particulares daban, cuatro dias hace, más expresiva la noticia referente á Inglaterra.

El dia 30 recibió Su Santidad en audiencia privada á los representantes de Ecuador, principado de Mónaco, Bélgica y Baviera, los cuales, despues de ofrecer sus respetos al Sumo Pontífice fueron á visitar al Cardenal Secretarie de Estado.

—El dia 30, en la sala del Consistorio, recibió Su Santidad á gran número de fieles de diferentes paises, que habian solicitado el honor de presentarse á Su Santidad, y recibir de su mano la bendicion apostólica.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual.—Por la tarde minerva.

En Santa Maria, á las nueve, sermon y misa mayor.

Mártes.—En las Agustinas, á las ocho, misa de renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis, misa de renovacion, y por la tarde, trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho y en Santa Maria á las nueve, misa de renovacion.

CALENDARIO PIADOSO

de 1879.

Revisado en la parte litúrgica por el Dr. D. Miguel Martinez y Sanz.

Se halla adornado con dos hermosos retratos de Pio IX y Leon XIII, en litografía, y contiene trabajos literarios sumamente interesantes y de oportunidad, redactados por distinguidisimos escritores católicos.—Se publica con licencia del ordinario.

Se halla de venta en la libreria de la Sra. Viuda de Planelles.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.